

***Cómo hacer una rica
sopa con la metodología.
Caminos y veredas de la
investigación en
comunicación***



ORTIZ MARÍN, Ángel Manuel y MÉNDEZ FIERROS, Hugo (2010): *Cómo hacer una rica sopa con la metodología. Caminos y veredas de la investigación en comunicación*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, 174 pp. ISBN: 978-607-7753-78-0.

Sin eludir su origen investigativo, la presente obra comunica y comparte el epílogo de sus hallazgos producto de un esfuerzo de indagación devenido de la experiencia de ser y hacer investigación. En la preocupación auténtica de no desarrollar un texto que se sume a la amplitud de aquéllos que promueven un modelo de rigidez del pensamiento mediante la imposición de un esquema o forma única de ver la realidad, sino más bien, promover y divulgar en el accionar investigativo la apreciación de una experiencia que se construye a partir de desafiar diversas dificultades que concurren desde el inicio mismo de la indagación hasta su conclusión.

Pretensión claramente enfatizada en el título que da nombre al libro,

“Cómo hacer una rica sopa...”, del cual se derivan dos premisas, la primera de ellas se reconoce en la interrogante *cómo hacer*, lo que sugiere que la investigación en sí misma nace de una duda, de un vacío o falta de respuesta cuya búsqueda no necesariamente se lleva a cabo bajo el seguimiento de los mismos procedimientos en todos los casos, y que aún cuando esto sea posible, el desarrollo de la investigación ocurre en la constante incertidumbre de cómo hacerlo, de cuál es la mejor manera o la forma correcta de cubrir cada criterio, lo que significa, que si bien los pasos están distinguidos, las formas de recrearlos no tanto. La segunda se reconoce en la expresión metafórica *rica sopa*, en cuya raíz “reg” se ubica la noción de poderoso, de destreza, mientras, sopa se relaciona con preparación a partir de la combinación de una multiplicidad de dispositivos que permiten jugar con un amplio abanico de posibilidades y opciones. Luego entonces, metafóricamente la tarea investigativa refiere la consideración de una poderosa destreza de preparar, de construir en función de una diversidad de habilidades y normas que implican abundancia opcional para la elaboración de una rica sopa metodológica.

Combinación de ingredientes, el de la destreza y la preparación, que configuran los *caminos y veredas de la investigación*, directamente relacionados con la experiencia de cómo hacer investigación, con los por qué y cómo, escasamente referidos en la literatura como acertadamente a manera de introducción plantean los autores.

Parteaguas con el cual desarrollan el presente texto en la convicción experimentada de contribuir y enriquecer la práctica investigativa, en especial la de los noveles, a partir de poner en común la experiencia vivida como investigadores en el campo de las ciencias sociales y, en particular, de las cuestiones de las ciencias de la comunicación.

Obra que desde su aclaración no pedida o justificación dada, permite la **introducción** a la comprensión del contenido del libro en su conjunto, por dos rasgos fundamentales. Recurrir a un estilo de narración caracterizado por un lenguaje sencillo, personal e indirecto que le concede cualidad didáctica que a manera de relato describe y entretiene la reflexión de los investigadores junto a la de seis experimentados investigadores (expertos) de países como Australia, Argentina, Cuba, Estados Unidos, Italia y México, producto de entrevistas que vienen a ampliar y enriquece la percepción y perspectiva sobre el quehacer investigativo. Referenciar las apreciaciones de los investigadores entrevistados, consiente sin intención obsequiosa disentir, relativizar, resignificar y reconfigurar nociones y tradiciones de la producción científica, pero a la vez, aporta y socializa planteamientos novedosos y creativos que multiplican los *camino*s y *veredas* en para la construcción del conocimiento.

Valiosa disertación metodológica que se desarrolla a lo largo de trece pasos que lúdicamente describen las vicisitudes y avatares de la investigación

que oportunamente los autores asemejan con un juego. **Cómo no hacerse bolas a la primera** (paso 1), evitarlo en el proceso reflexivo y sistemático de indagación o averiguación, implica ponderar desde sus inicios la “primer receta: no hay receta” (p. 13), por lo que la decisión y elección de descubrir o conocer algo se mueve en planos distintos, uno de ellos el emocional, el de las pasiones que resuelve el del gusto “un tema de investigación debe sentirlo, vivenciarlo, apasionarse por él” (p. 13); el otro, el axiológico, el de los valores y creencias, que atiende desde la racionalidad el interés o preferencia por investigar. Optar por el tópico de investigación, de acuerdo con los autores “es una acción volitiva y lo deseable es que surja de las inquietudes reales del investigador en concordancia con su contexto inmediato” (p. 14). Por lo tanto, la **elección del tema de investigación** simultáneamente es un acto de amorosa voluntad.

Jugar al avión o bebeleche, o lo que es lo mismo, **la definición del problema**, (paso 2). Corolario que corresponde, una vez decidido qué averiguar, al esclarecimiento del problema a atender mediante su precisa expresión, que en voz de los autores, representa uno de los retos centrales a superar, en otras palabras, el problema “es parte del problema de investigación” (p. 16). Sin embargo, es en el proceso mismo de la indagación que su definición se vuelve asunto sencillo en función de cuatro consideraciones o recomendaciones: la selección de un hecho o situación específica de la que resulta

interesante saber más; la identificación de los sujetos de investigación, aquéllos de quienes se desea indagar; la precisión del contexto o lugar donde ocurre el hecho o situación de interés; y el periodo o momento en el que se ubica la situación investigada.

Ello debiera ser suficiente, pero en consideración del investigador italiano Marco Mazzoni, se llega a la definición del problema a través del cuestionamiento constante de la propia pregunta de investigación, lo que sugiere qué interrogación conduce a mayor claridad de duda. Dan Hallin de Estados Unidos, desde su experiencia y en el mismo tenor, comparte la conveniencia de iniciar la tarea investigativa con preguntas inacabadas o generales que posibiliten la averiguación. De esta manera, formular la pregunta de investigación “es un proceso heurístico que se define conforme se suele avanzar en el conocimiento del problema de investigación” (p. 20).

Dónde le pongo las orejas al burro o la búsqueda de la información (paso 3). En continuidad con la tarea aclaratoria y como aspecto fundamental en el reconocimiento de lo apropiado del método de investigación, el reto de la revisión bibliográfica resulta clave. En este aspecto, el investigador mexicano Jesús Becerra subraya el cuidado ante la inmediatez de acceso a lo que llama *información fácil*. Por su parte, Jackie Cook de Australia, destaca que los artículos en línea no son ampliamente confiables en cuanto a las aportaciones teóricas y metodológicas, no obstante, “les

permite a los estudiantes pescar, entre esos artículos, algunos datos que apoyen sus argumentos” (p. 25).

En este punto, Hilda Saladrigas de Cuba, advierte el desarrollo de un proceso de aprendizaje para identificar las fuentes de información y diferenciar las confiables de las que no lo son. Y justamente tal capacidad ha de permitir en las veredas de la investigación, opina Hallin “construir los propios datos cuando éstos no se encuentran en los acervos bibliográficos o en internet” (p. 27). En cuanto, los autores del libro sugieren, junto a las anteriores, tres estrategias básicas para resolver esta dificultad: búsqueda de libros, revistas y artículos incluida la información electrónica y las bases de datos en: bibliotecas personales; internet y bibliotecas o sistemas de información.

Por aquí paso Colón o una reflexión sobre el estado del arte, es el paso 4. Para enfrentar la encrucijada de conocer el recorrido o tener la claridad de por dónde ya se ha pasado, es necesario explorar lo investigado y divulgado sobre el tema que ocupa con la mayor amplitud posible, a partir de disponer de textos y artículos sobre indagaciones similares, lo cual parece sencillo. Sin ser así, los expertos coinciden en señalar que ciertamente el estado del conocimiento constituye un problema central tanto para los expertos como los noveles, y sugieren para una aproximación adecuada al objeto de estudio: paciencia, insistencia, depuración y sistematicidad pues se trata de un constante ir y venir entre los cuadros

conceptuales o información localizada, su análisis y reinterpretación en una lectura intertextual y contextual que ha de finalizar con el desarrollo de un diálogo entre los diversos autores respecto al tema en cuestión.

En el juego investigativo una pista importante es saber por dónde empezar, qué hacer y qué no hacer, pero no quedarse quieto, o lo que es lo mismo **jugar a los palillos chinos**, en términos metodológicos, **diseñar el proyecto de investigación**, lo propio del paso 5. Para cumplir tal desafío, Mazzoni comparte que la clave está en mover el o los palillos indicados, en otras palabras, revisar con mirada crítica la realidad para valorar su correspondencia con la teoría construida. Ante la duda de cómo hacerlo, de cómo establecer tal relación, los autores del libro recomiendan diseñar una aproximación inicial a los principales rasgos del trabajo investigativo y sus distintas fases, para lo cual resulta sumamente útil un modelo guía de elaboración de protocolos que en buena medida facilitan la planeación del proyecto de investigación al definir con claridad lo que se debe hacer y en qué momento aproximado sucederá. Otro aspecto que sugieren no obviar, es la consideración de los distintos tipos de recursos que demandará para su cumplimiento lo programado, así como la clarificación de los alcances y límites de la investigación para evitar generalizaciones inapropiadas. En este punto, Hallin recomienda no brindar espacio al desánimo, pues en el campo de la investigación ocasionalmente se dispone del financia-

miento económico, lo sustancial es no sujetar la averiguación a tal disponibilidad, sino más bien trabajar bajo la consigna de poder realizarla por cuenta propia. Circunstancia en la que es de suma importancia “el compromiso, la dedicación y el interés en el conocimiento y la verdad” (p. 36).

Como una de las fases más amplia, intensa y laboriosa en la producción del conocimiento al implicar búsqueda, apropiación y construcción, es la **elaboración del marco teórico** (paso 6), que en el accionar se asemeja al **monopolio**, en el sentido de la adquisición y apropiación de las ideas o conceptos desarrollados por otros, a partir de su procesamiento, lo que permite hacerlos propios, conseguir expertiz en el tema y producir nociones nuevas entorno a la teoría en la que se centra la investigación. Nominalmente Saladrigas lo precisa como el “espacio donde queda planteado todo lo concerniente a la variable o categoría de análisis... que exige una revisión del estado de arte”.

Si esto es, entonces como construirlo, las recomendaciones son varias, Hallin propone como imperativo: el tema, su solidez y concreción en términos de pregunta de investigación, lo contrario, plantea el problema de conexión de la teoría con los datos empíricos lo que dificulta la construcción exitosa del marco teórico-conceptual, como alternativa de superación, se hace necesario releer lo captado en la fase de exploración teórica, y de manera más precisa, retomar la búsqueda de referencias adicionales en la compañía de una

buena dosis de actitud crítica que propicie selectividad y profundidad. Para quienes escriben el texto, la consigna es triple: leer, releer y elaborar fichas de trabajo y bibliográficas del material consultado. Recurso que permite registrar datos importantes como el título de la obra; las palabras del autor y a partir de estas ideas, elaborar la propia interpretación de los conceptos considerados, con lo cual de manera súbita se va construyendo el edificio teórico-conceptual de la investigación.

Así, la siguiente proposición se ubica en el espacio de la rigurosidad científica, centrada en otorgar los créditos correspondientes en apego a un sistema particular de citación que contribuya a contrarrestar la tentación de presentar ideas ajenas como si fueran propias. Aquí, la experta argentina Cristina Mata propone como conveniente confrontar y discutir con otras las ideas o perspectivas por investigar. Demanda que finaliza con la redacción del primer borrador del capítulo teórico.

Tal cual, **la exposición del proyecto de investigación** sucede en un espacio estructural de posiciones, acertadamente descrito por los autores a la voz de **en esta esquina**, que como en un ring hay que mostrar las mayores destrezas. Contienda equilibrada pero desigual en la que se ha de participar para el desarrollo exitoso de la investigación, prestando atención a las siguientes sugerencias. Identificar foros, seminarios o mesas de discusión organizados en espacios educativos en los que se participe activamen-

te para discutir lo desarrollado, y obtener aportaciones que permitan la mejora de los postulados. Igualmente significativo es, con el mismo propósito, la disertación del trabajo en congresos nacionales e internacionales, lo que también implica ser cuidadoso en lo general con la retroalimentación que en observaciones o críticas se puedan recibir, a fin de evitar desvíos en función de los objetivos inicialmente planteados. Paso 7 en consideración de los autores, que en amplitud aporta madurez y solvencia en cuanto a la capacidad expositiva, de síntesis y argumentación de la investigación y de sus hallazgos.

Junto a la discusión y argumentación del proyecto, la definición metodológica representa la respuesta a la famosa e incesante pregunta *¿cómo?*, respuesta inminente que no existe, en su caso se dispone de *camino y veredas*, por las cuales hay que avanzar y retroceder, en ocasiones más de lo adelantado, además de subir y bajar, y hasta en ocasiones caer en un pozo o perder turno y momentáneamente estar quieto para repensar lo avanzado. Hacia dónde y cómo proseguir, dicho de otra manera, **jugar serpientes y escaleras** para definir el **desarrollo metodológico y las técnicas de aproximación** (paso 8). Necesarias son para este momento de decisión las respuestas, una de ellas como aconseja Mazzoni, llevar un diario para recordar los pasos realizados; no perder de vista, como señala Becerra, que el desarrollo metodológico es una estrategia en función del problema de investigación "postular correctamente un problema es ya dar

en parte con su solución... el reto principal es plantear problemas metodológicamente viables” (pp. 52-53). Junto a ello, una invitación fundamental de Cook es un pensamiento práctico, “no hay necesidad de reinventar la rueda... consulto algunos de los principales manuales... y selecciono el método más conveniente para el paradigma teórico en el que se está trabajando” (p. 40).

Decidido el modelo metodológico, en lo inmediato, son dos las consideraciones a realizar, vigilar enfáticamente el rigor científico y metodológico para que los resultados o hallazgos sean coherentes con el aquél, sin que ello signifique invalidar la posible combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas para un abordaje más apropiado del objeto de investigación. Por otra parte, seleccionar acuciosamente las técnicas de recolección de información cuidando la confiabilidad, riqueza y veracidad de éstas, lo cual es importante si se pretende arribar a consideraciones valiosas que permitan responder a la pregunta de investigación, o en su caso, comprobar o no la hipótesis.

Pistas importantes en este asunto son reveladas por varios de los expertos, uno de ellos, Cook, confirma la existencia de tradiciones en los distintos campos del saber, pese a ello, valora pertinente hacer uso de un rango amplio de técnicas. Por su parte, Becerra invita a elegir la técnica en función de los supuestos desarrollados a partir del propio objeto de estudio. En complemento, los autores subrayan el fortalecimiento de la

congruencia entre los diversos componentes de la investigación: problema, pregunta de investigación, objetivos, hipótesis o premisas, categorías, paradigma y modelo metodológico. Aunado, la propuesta sustancial es que la elección que haga el investigador según el objeto de estudio es la mejor, en virtud de que existen diferentes *caminos y veredas*.

Optar por la o las técnicas adecuadas garantiza parte del trabajo pero no todo, lo que continúa es su correcta aplicación para lograr su máximo provecho según el sujeto, la información y la situación; es decir, obtener información de calidad. Para lo cual es necesario tomar **el caminito de la escuela** para desarrollar las habilidades que ayuden a recolectar datos de calidad de manera exhaustiva y meticulosa. Mata propone para el paso 9, que es el **levantamiento de la información** “la debida capacitación y reflexión de quienes... llevan a su cargo la realización del trabajo de campo” (p. 61). Ya que esta tarea, de acuerdo con los autores, exige poner a prueba la capacidad indagatoria del investigador. Además, Hallin recomienda dado el tiempo y esfuerzo involucrado en la búsqueda de la información, tener mucho cuidado con su almacenaje para evitar su pérdida parcial o total, “prever y hacer los resguardos pertinentes, crear copias o duplicados” (p. 64).

Con alta frecuencia, visualizar el volumen de información reunida, lleva a exclamar como apropiadamente describen los autores, **y ahora ¿quién podrá ayudarnos?**, duda por

lo general de respuesta vacía o sin eco ante la cual las propuestas para realizar el **análisis de datos**, encomienda del paso 10, destacan la consideración del modelo metodológico y las técnicas utilizadas para optar por el sistema idóneo de acuerdo a la naturaleza de los datos. Conjunto, la valoración del uso de recursos tecnológicos como equipo de cómputo y softwares para la sistematización u organización de la información, o en su defecto, la negación de la aplicación de estos apoyos -sin perder de vista que ambas modalidades exigen agudeza interpretativa de parte del investigador- para la codificación o categorización; de igual manera, revisar detalladamente los datos capturados y reportados a fin de evitar omisiones, duplicaciones y desviaciones; asimismo, releer el marco teórico, a fin de cuidar la fundamentación teórico-conceptual de los hallazgos empíricos; una pista adicional se enfoca en la veracidad de los resultados, a partir de la revisión de lo encontrado por parte de expertos.

Igual, evitar que una descuidada presentación de lo encontrado contrarreste su valor, requiere de acertadas sugerencias, una de ellas propone partir de la premisa que se escribe para otros, para lo cual una de las mejores opciones es manejar una redacción concisa en un estilo claro y sencillo que se adecue al público, los autores también invitan a desarrollarla capítulo por capítulo “siguiendo el mismo proceso que ha implicado la investigación” (p. 69), cuidando nuevamente la citación y homogeneidad del sistema utilizado, para incremen-

tar la **posibilidad de encontrar tierra a la vista**. Elaboración de la **redacción del primer borrador (paso 11)**, antesala para ver **la luz al final del túnel** (paso 12) o la **redacción final**. Hallin puntualiza que en este esfuerzo empezar por el principio no siempre es lo conveniente “cada investigador tiene sus propios *caminos y veredas* para realizar esta labor” (p. 73), a la que habrá que darle una postrera revisión para perfeccionar la redacción y congruencia del documento en su totalidad.

Y entonces, llega el momento de dar **al César lo que es del César**, en un mayúsculo gesto moral de **agradecimientos** y humildad para con quienes a través de su orientación, sugerencias o llamadas de atención, además de compañía, impulso y apoyo contribuyeron para lograr *the end, ce fini, o fine*, paso 13 del proceso.

Finalmente, después de este detallado recorrido teórico, metodológico y, podría decirse, experimental por los *caminos y veredas* de la investigación, los autores apuntan y aportan que en lo sustancial “el saber no se puede desasociar de la sociedad donde surge” (p. 77), dado que la realidad es compleja y la incertidumbre inevitable. En este orden, construir conocimiento demanda del investigador una actitud activa, sistemática, y podría agregarse, ingeniosa, creativa y hasta cierto punto, osada.

Scrabble o las palabras de los autores. Lectura en lo general saturada de planteamientos enriquecedores a partir de la experiencia recuperada de

seis expertos, que junto a las vivencias acumuladas en el trabajo investigativo por parte de los autores, se amplía el reconocimiento de posiciones, enfoques, estrategias, prácticas y, por qué no estilos de hacer investigación, que posibilitan (al lector) construir una perspectiva multidisciplinar y multicontextual respecto a la construcción del conocimiento. Sin embargo, no debe obviarse que tales contribuciones devienen de una particular práctica investigativa, en cada caso, articulada en el enfrentamiento y resolución de los avatares que plantea la indagación en un contexto específico, lo que permite la sedimentación de un accionar que a la postre, a manera de un sistema referencial, se conoce y reconoce en cada proceso investigativo para aplicarse con cierta flexibilidad pero no tanta como para dejar de operar como una *receta personal y particular* para producir conocimiento, válida y correcta desde esa dimensión, y a partir de la cual, se puede explicar, confrontar y resignificar diversos modelos de investigación. Cierto es entonces, que la receta es que no hay receta, más bien, hay múltiples recetas de cocción de la sopa metodológica, o mejor dicho, caminos, procedimientos, hábitos intelectuales en el universo de la investigación.

Entretejido de experiencias y vivencias que prioritariamente fueron exploradas en la intención de atender de manera enfática los desasosiegos de los investigadores novatos en la especificidad del campo de la comunicación, propósito reduccionista y limitativo del alcance del contenido integrado en el texto, al perder de vista por una

parte, que la construcción de un objeto de conocimiento representa para el investigador, enfrentar y resolver dificultades teóricas y metodológicas asociadas con aquél más que con el espacio de la disciplina; es decir, es prioritariamente un asunto epistemológico y no sólo disciplinar. Como señalan Bourdieu y Passeron “el método es lo suficientemente general como para tener valor en todas las ciencias o en un sector importante de ellas” (1975: 13). Y por otra, que si bien los investigadores noveles disponen por su poca experiencia de reducidas habilidades para producir conocimiento, tanto para ellos como para los de mayor trayectoria, la constante es que cada objeto o proceso de investigación es único, diferente y particular, lo que plantea la resolución de cuestiones específicas, que en el caso de los últimos, la ventaja ocurre en la familiaridad con senderos y atajos que les ayuda, a un costo menor de esfuerzo y tiempo, responder en el proceso de “conquista y construcción del hecho científico” (Bachelard, 1997: 20).

Ahora bien, sin contrarrestar la contribución y el valor reflexivo del libro, se pueden observar en la organización del mismo, rasgos distintivos, estructura que responde a un sistema preconcebido de hábitos intelectuales integrado por trece pasos que siguen un orden o secuencia específica, lo cual en sí mismo no es bueno o malo, pero si plantea varias cuestiones, entre otras, ¿todo proceso de investigación implica estos mismos pasos?; ¿se trata de fases secuencialmente inalterables o combinables?; ¿es necesario desarrollar la totalidad de estos

momentos?; ¿seguir esta secuencia garantiza una investigación exitosa? Esto es importante si se considera que con amplia frecuencia el público objetivo, los investigadores noveles, buscan recetas prácticas que les facilite y reduzca el trabajo. En este mismo sentido, la debilidad del contenido documentado se encuentra en lo que es su riqueza, justo en las ocho voces, percepciones, significaciones, ideas desde las cuales hubiera sido interesante, en lugar de ser utilizadas como sugerencias para ampliar los argumentos expuestos, desarrollar una descripción fundamentada de las nociones del proceso de investigación considerado por los autores en sus trece pasos o momentos, es decir, hablar desde y no a través, posibilidad importante en un amplio sentido.

No obstante, lo cierto es que en los intersticios de los *camino*s y *veredas* de la investigación científica no hay respuestas absolutas, acto poderoso de amor racional que acontece en un proceso permanente de toma de decisiones, mediado por una diversidad de fuerzas, por lo que la única manera de aprender a investigar es investigando, o lo que es lo mismo, una rica sopa se hace cocinando. Premisa sugerida en el texto que potencia su capacidad provocadora de reflexión y riqueza que le otorga un valor epistemológico y metodológico tácito que me permiten compartir las consideraciones anteriores.

Victoria Elena Santillán Briceño

Universidad Autónoma de Baja California
(México)
vicky@uabc.edu.mx

Bibliografía citada

- BACHELARD, G. (1997): *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México: Siglo XXI.
- BOURDIEU, P., CHAMBOREDON, J.-C. y PASSERON, J.-C. (1975): *El oficio del sociólogo*. Argentina: Siglo XXI.